

"EN LA CORTE DEL REY"

**(Domingo 25 de septiembre de 2011)
(No. 429)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



**UN GRUPO DE LA SOCIEDAD AUXILIAR DE NIÑAS
EN SU SEGUNDO RETIRO ANUAL EN EL ALAMILLO, CHIH. MARZO DE 2011**

“Serán traídas con alegría y gozo; Entrarán en el palacio del rey” (Salmo 45:15)

A mis queridas niñas con todo mi amor en su graduación:

Permítanme iniciar contándoles que en la antigüedad había reyes cuyo propósito principal era exhibir ante toda la gente su riqueza, sus lujos, su poder. Esto lo hacían no solo vistiendo siempre sus mejores galas sino también por medio de una corte que era su séquito o grupo de acompañantes. Mientras más grande y más elegante era aquella corte, más era el prestigio de aquel rey.

Dentro de esa corte, mis amadas niñas, estaban los guardias, los ministros, sirvientes de aquel emperador; pero también se hacían presentes, principalmente, la esposa o reina y las hijas del rey o princesas y sus damas y doncellas.

Había reyes que tenían miles de personas en su corte. Dice la Biblia, en Cantares 6:8 que el rey Salomón tenía tantas doncellas en su corte que no se podían contar.

Se dice que el emperador romano Nerón, cuyo verdadero nombre era Claudio César Nerón Augusto Germánico, tenía una corte que le acompañaba en mil carruajes, todos tirados por caballos con herraduras de plata. Esa corte vivía en un palacio de una milla de largo cuyo techo rociaba perfumes. Jamás permitió que su corte usara la misma vestidura dos veces.

Si así de importante e imponente era la corte de un rey terrenal, ahora imaginemos lo grandioso de la corte del Gran Rey que es nuestro Dios y ustedes, queridas niñas son parte de esa corte.

Pero, es interesante observar que quienes acompañaban al rey debían reunir ciertos requisitos, mismos que podemos comparar con virtudes espirituales. Acompañenme y leamos juntos Salmo 45:8-15 y meditemos en las virtudes que deben tener quienes forman la corte del Gran Rey.

1. Ellas debían exhalar un perfume delicioso.

Mis niñas, fíjense lo que dice Salmo 45:8 **“Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos...”**.

En la antigüedad, se acostumbraba que además de usar vestidos preciosos, éstos debían despedir olores gratos.

No podía alguno de la corte presentarse ante el rey o acercarse a él si no llevaba sobre sí un rico perfume.

Déjenme citarles el ejemplo de la reina Ester, de quien toda niña cristiana debe tomar ejemplo. Veamos lo que nos dice la Biblia: **“Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres, entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba, para venir ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey” (Ester 2:12-13).**

¿Se fijaron? Ester y todas las doncellas que venían al rey Asuero, debían venir elegantemente vestidas y despidiendo un olor grato.

En la Biblia encontramos muchas veces que nuestro Dios debe percibir grato aroma en nosotros, pero no porque compremos perfumes costosísimos y nos echemos, como dicen en mi tierra, todo el veinte; sino el que Dios perciba olor grato quiere decir que ÉL debe agradarse en todo lo que hacemos.

En el Antiguo Testamento se nos enseña que Jehová percibía olor grato en los sacrificios de sus siervos. Tenemos el ejemplo de Noé quien inmediatamente después de salir del arca: **“Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. Y percibió Jehová olor grato...” (Génesis 8:20-21).** Esto significa que Dios se agradó en la adoración y el reconocimiento que le tributaba aquel gran hombre.

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo da testimonio que el sacrificio de Cristo fue grato delante de Dios: **“... como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Efesios 5:2).** Eso quiere decir que Dios se agradó del sacrificio de Cristo, aún el de su vida, porque ÉL la entregó para salvarnos a nosotros de la condenación eterna y lo hizo por amor y en una incondicional obediencia al Padre Celestial.

Así que, amadas niñas, si ustedes van a estar en la corte del Gran Rey será necesario que sus vidas exhalen un suave perfume.

¿Y qué hará que ustedes despidan ese olor aromático que agrada a Dios? ¡Su vida cristiana! Permítanme leer lo que dice el apóstol Pablo: **“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo...” (2 Corintios 2:14-15).**

Esto quiere decir que nosotros debemos dejar en todo lugar y por medio de todas las cosas que hacemos la huella de que conocemos al Padre Celestial y le tenemos como el Señor de nuestra vida; eso es exhalar un suave perfume para nuestro Dios.

Conviene aquí el sabio consejo del rey Salomón: **“En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza” (Eclesiastés 9:8).** Pero en la Nueva Versión Internacional leemos el mismo pasaje así: **“Que sean siempre blancos tus vestidos, y no falte nunca el perfume en tus cabellos”.**

Así que, queridas niñas, que Dios siempre perciba olor grato en todo lo que hagan.

2. Ellas debían traer preciosos adornos de oro.

Ahora lee conmigo Salmo 45:9 que dice al final: “... ***Está la reina a tu diestra con oro de Ofir.***”

El oro de Ofir que nos describe este pasaje era el mejor. Así que los miembros de la corte del rey debían traer adornos de oro y del mejor.

Volvamos a considerar a la reina Ester. Ella traía una corona de oro sobre su cabeza. Leemos en la Biblia: “***Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti***” (Ester 2:17).

Es decir, que el rey se quitó su corona y la puso en la cabeza de Ester para hacerla así reina. Y es imposible pensar que la corona de Asuero fuese de latón, ¡No! Yo creo que era de oro y del mejor.

Así como la reina, sin duda que todos los demás miembros de la corte debían también portar alguna otra clase de adornos de oro como diademas, brazaletes, zarcillos, aretes, pulseras, etc.

Pero no con esto quiero decir que los padres de familia tengan que empeñar hasta la camisa para comprarles a sus niñas joyas de oro, ¡No! Creo que todos estamos de acuerdo que el adorno espiritual de una persona vale mucho más que cualquier adorno material por muy costoso que éste sea.

Así lo enseña el apóstol Pablo: “***Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad***” (1 Timoteo 2:9-10). Y Pedro: “***Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios***” (1 Pedro 3:3-4).

¿Con qué virtudes cristianas compararemos los adornos de oro?

Quiero invitarles a relacionar tres palabras en estos versículos: Oro del versículo nueve, hermosura del versículo once y favor del versículo doce. Creo que hay una estrecha concordancia entre los adornos de oro y las acciones que realicemos en favor de los demás y la hermosura que el mismo Rey desea que tengamos.

El Manual Para La Sociedad Auxiliar De Niñas dice en el número cuatro de sus cinco ideales: “Adornar mi vida con buenas obras”. “Toda niña desea ser bonita. Alguien ha dicho que si una niña desea ser bonita debe atesorar en su mente hermosos pensamientos. Pablo escribe a Timoteo comunicándole su deseo de que las mujeres se adornen con buenas obras. La Sociedad Auxiliar de Niñas ha encontrado en esto un espléndido método para cultivar la belleza y los atractivos físicos... La Sociedad hará los planes necesarios para ayudar a otras personas. En cualquier ciudad hay hogares muy pobres en donde las madres necesitan ayuda... o los niños nunca han escuchado una historia... pueden hacer visitas a la cárcel, a los orfanatorios, a los hospitales y a los asilos de ancianos, llevando flores o frutas para los internos y alegrándoles con su presencia.

Cualquier niña inteligente sabrá añadir atractivos a su persona, ayudando con gozo a los que necesitan y proporcionando alegría a los demás. El propósito principal... es ganar a otros para Cristo y aprender a contar la Antigua Historia mediante la dirección del Espíritu Santo”.

Así que, amadas señoritas, adornen su vida con buenas obras y deseará el Rey su hermosura.

3. Ellas debían traer hermosos vestidos.

En la corte del rey, todos debían portar esplendorosos vestidos.

Recuerdo la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo: “... ***He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están***” (Mateo 11:8).

Pero nosotros sabemos que la Biblia muchas veces compara la vestidura con virtudes cristianas. Tenemos por ejemplo los escritos del apóstol Pablo: **“Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24)**. Y qué decir de la armadura de Dios que se compone de siete virtudes cristianas: La verdad, la justicia, el evangelio, la fe, la salvación, la Palabra de Dios y la oración. Por eso Pablo dice: **“Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efesios 6:11)**. Así que, las niñas cristianas deben vestirse de cualidades cristianas.

Sin embargo, quiero invitarles a considerar una virtud cristiana en especial: La santidad.

La Biblia dice que la vestidura de la esposa del Cordero, será de lino fino, limpio y resplandeciente, pero agrega que esos vestidos no son otra cosa que acciones justas. Veamos lo que dice la Biblia: **“Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos” (Apocalipsis 19:8)**.

Entonces, amadas señoritas, como hijas del Gran Rey y miembros de su corte, su vestidura debe ser la santidad para que el Señor perciba el olor grato del rico perfume de una vida pura y santa.

Queridas hijas mías, no permitan que el pecado salpique o manche una vida de santidad.

Decíamos que sus vestidos deben ser blancos, porque así son los vestidos de nuestro Señor. Cito como ejemplo sus vestidos durante la transfiguración: **“Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos” (Marcos 9:3)**. Y así pide el Señor que sean las vestiduras de su iglesia, de sus hijos e hijas: **“Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles” (Apocalipsis 3:4-5)**.

Queridas hijas mías, ustedes vístanse de santidad. No ensucien con la mancha del pecado la preciosa blancura de su alma.

Se cuenta que el filósofo griego Sofronio tenía una bellísima hija adolescente llamada Eulalia y ella le pidió permiso para salir con la alegre Lucinda. “No puedo permitirlo” dijo el padre. “Entonces pensarás que soy excesivamente débil y que no puedo cuidarme sola” dijo la hija indignada. Sofronio tomó un carbón apagado de la chimenea y se lo dio a su hija. Cuando ella lo tomó en sus manos la exquisita blancura de su piel se llenó de tizne. Eulalia miraba molesta sus manos sucias. Solemnemente su padre le dijo: “Hija, el carbón aun cuando no quema, ennegrece”.

Así, amadas niñas, la desobediencia a los padres, el contestarles de una manera grosera, el pelear con sus hermanos, el codiciar y querer tener todo lo que el mundo vende, el vestirse a la moda o el escuchar la música del mundo, el coquetear con el pecado, con las costumbres de sus compañeras mundanas, todo eso mancha y ennegrece y destruye la excelente blancura de sus vestidos.

Por favor, ¡Tengan mucho cuidado!

Como dignas miembros de la corte del Gran Rey, que siempre el Señor perciba olor grato en sus acciones, adornen su vida con buenas obras y vístanse siempre de santidad.

¡Felicidades por su graduación!
Con sincero afecto
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“HERMOSAS DE CARÁCTER”

Una señorita cristiana además de ser hermosa en su exterior también debe serlo en su carácter. Hoy, parece que las jovencitas se especializan en ser muy renegonas. Se parecen al niño de la merienda en aquella vieja canción de Cri Cri: “Ay mamá me duele mi diente porque está la leche caliente... Ay mamá que haré con María pues me da la leche muy fría... Ay mamá esto tiene nata, la sirvienta es una lata...”

Es por esto, que nuestro consejo para toda jovencita que es de Cristo es que lime su carácter, quite todo enojo, reniego, amargura, enfado, descontento, etc. Mejor es un carácter amable, contento, apacible, paciente y generoso.

***“El corazón alegre, hermosea el rostro”
(Proverbios 15:13).***